

BIOÉTICA: FUNDAMENTOS Y DIMENSIÓN PRÁCTICA

ANA ESCRÍBAR, MANUEL PÉREZ, RAÚL VILLARROEL, eds.,
Editorial Mediterráneo, Santiago de Chile, 2004. 489 pp.

R La aparición de este libro de Bioética –hasta el momento, único en su tipo en nuestro país– responde a una acuciante necesidad que marca a nuestra época: la necesidad de encontrar soluciones concretas a las problemáticas derivadas del inusitado progreso técnico en curso, que dan lugar, sin duda, a los sensibles dilemas éticos presentes en toda la praxis humana.

En el texto se plantea la tesis de que este fenómeno inexorable del tiempo presente revela una aparente incapacidad de nuestra cultura para precisar fundamentos suficientes y necesarios para normas morales que regulen las consecuencias del avance tecnocientífico que presenciamos.

Esta eventual incapacidad es –sin duda– tributaria del evidente desfase que actualmente podemos observar entre los alcances de la ética y el ritmo que ha tomado el vertiginoso progreso que recién señalamos.

Lo anterior se conecta con una importante idea presente en las páginas de este libro, y que quisiéramos destacar. Creemos que la bioética está llamada a ser una eficaz respuesta a quienes todavía sustentan –amparados en un espíritu positivista– que solo en la ciencia son posibles la objetividad y la racionalidad y, por ende, ese es el lugar de todas las evidencias y de todas las verdades. Dicha respuesta es que la ética no es un terreno estéril –emotivo, subjetivo o irracional– que no aporte contenido al debate que, a propósito de estas cuestiones, se presenta en nuestra era.

En este sentido, los editores de este libro necesario, han modulado lúcidamente sus contenidos y, consecuentes con el carácter de interdisciplinariedad que define a la bioética, nos ofrecen 30 artículos de 19 destacados académicos e investigadores chilenos –todos vinculados a esta disciplina– en los cuales se recorren, transversalmente, sus principales campos de aplicación, y se analizan sus modalidades más reconocidas.

Se intenta, además, en algunos artículos, escrutar las dificultades teóricas y prácticas que subyacen a la bioética y sus posibles aspectos discutibles en lo que respecta a sus diferentes contextos de aplicación. Lo anterior, siempre con un discurso objetivo, riguroso y carente de cualquier pretensión que no sea otorgar una luz –imprescindible en esta hora– acerca de esta disciplina y su inherente relación

con prácticamente todas las manifestaciones del quehacer del hombre contemporáneo.

Es otro mérito del trabajo editorial haber logrado compenetrar a cada uno de los investigadores en el espíritu común de atreverse a ir un poco más allá del mero acto reflexivo e intentar –lejos de idealismos y utopías– ofrecer respuestas posibles a las cruciales cuestiones que se plantean a lo largo del texto, que no son otras que las mismas por las cuales se encuentra interpelado el mundo de hoy.

Ahora bien, siendo la bioética una actividad interdisciplinaria, que apunta sus esfuerzos a la definición de procedimientos que permitan subsanar los conflictos generados por la actual intervención técnica de la vida, requiere, indudablemente, del sustrato teórico que es capaz de entregarle la fundamentación filosófica de la ética occidental.

A partir de estas consideraciones, el primer capítulo –denominado “Antecedentes filosóficos de la Bioética”– aborda principalmente la exposición de los fundamentos más relevantes que han postulado, a lo largo de la historia, las dos principales herencias éticas occidentales, a saber, la teleología y la deontología. En nítidos artículos que –sin perder la rigurosidad característica del discurso filosófico– evitan el excesivo tecnicismo, cuatro connotados académicos exponen los principales hitos de la filosofía moral, esto es, Aristóteles y Kant, pasando por la ética utilitarista, la teoría axiológica de Ortega, y los pensamientos de Jonas y Apel.

Al respecto, nos dicen los editores que “la diversidad de estos fundamentos [...] podría ser un argumento más a favor de la irracionalidad última de la ética, sustentada por el cientificismo positivista”. Sin embargo, podemos concluir con ellos que, en esta diversidad es posible advertir momentos distintos del razonamiento moral que, precisamente, originan los diversos procedimientos para la solución de los conflictos que competen a la bioética. Vale decir, en los tiempos que corren, no solo habría una tendencia a la complementación entre las dos herencias éticas que hemos mencionado, sino que –por sobre todo– sería imprescindible.

El segundo capítulo “Surgimiento y desarrollo de la Bioética”, nos ofrece –a partir de cuatro artículos precisos– una detallada descripción de la génesis del término, de la riqueza semántica que le subyace y los principales hitos en su desarrollo originario. Además, nos cuenta sobre el surgimiento del principalismo y de otros procedimientos complementarios. Nos habla también, de la importancia de considerar seriamente las consecuencias de la acción humana para la solución de los conflictos concretos pertinentes a la disciplina, para finalizar con un análisis de las condiciones sociales que inciden importantemente en la exitosa modulación y aplicación de la bioética.

El capítulo tercero, llamado “Bioética clínica” y compuesto por 15 ensayos, aborda los temas medulares atinentes a este ámbito de la disciplina, a saber, salud y enfermedad, relación médico-paciente, problemas del inicio y final de la vida, manipulación genética, medicina paliativa, etc. Interesante resulta aquí constatar distintos enfoques teóricos de los problemas en cuestión, que reafirman el carácter interdisciplinario y pluralista de la bioética, y enriquecen la discusión constructiva en torno a sus fundamentos y aplicación.

Por último, la cuarta parte, dotada de cinco artículos y consignada como “Otras aplicaciones de la Bioética”, expone –como su nombre lo indica– algunas aplicaciones de la disciplina en contextos diversos al de la medicina, y que también señalan enclaves problemáticos, derivados de la relación del hombre con el hombre y con la naturaleza. Estos son: el medio ambiente, la investigación, el derecho, la ciudadanía y la educación.

Como podemos apreciar, el universo de reflexión y aplicación a que nos refiere la bioética es vastísimo. Esta situación, lejos de revelar vana dispersión especulativa, apunta a su carácter eminentemente pluralista y multidisciplinario que ya hemos destacado. Este amplio plexo pragmático que abre la bioética, viene a ratificar otro de sus rasgos capitales: el no dar la espalda a nuestro tiempo, sino que, por el contrario, asumir la provocante época técnica en que nos ha tocado existir, con todas sus bondades pero también con todos sus peligros.

Lograr que se comprenda bien esto último es, quizás, el núcleo articulador de este libro imprescindible, cuya aparición constituye un hito en su género y se consolida como un aporte decisivo a la reflexión de los temas más acuciantes de nuestro presente.

ERICK VALDÉS MEZA